

Al Heroísmo de Nuestros Marineros!

En ocasión del "DIA DE LA MARINA" y como homenaje a los marineros revolucionarios de 1914.

Capitán de Altura: Manuel G. Camiro.

En las llanuras móviles, en las cuales el Derecho de Gentes concedió a la patria de José Azueta y de Virgilio Uribe, el privilegio de ejercer su soberanía, flota el recuerdo de la jornada heroica.

Cuarenta y seis años transcurrirán del sacrificio de los tripulantes del cañonero "TAMPICO" y hoy, como ayer y en el mañana, rendiremos el culto merecido a la abnegación y al heroísmo.

En situación 25-25'-00 N. y 109-25'-00 W., emerge de las aguas bermejas del Mar del Sur, frente a Topolobampo, la roca solitaria, majestuosa inmovible.

Ella señala el lugar de la tragedia, a la caída de la tarde cuando las aves marinas llegan presurosas buscando refugio y el rumor de las olas canta la lejana reminiscencia... Nos habla de la epopeya cuando el astro rey derrama sus rayos tímidos en el crepúsculo matutino, y nos cuenta del heroísmo, del sacrificio y de la abnegación de esos hombres cuando las rachas del huracán azotan los acantilados del islote solitario y rompen en blanca espuma las turbulentas aguas del Pacífico.

Narrar los hechos acaecidos en el año de 1914, en ese día 16 de junio, es vivir en una de sus páginas más bellas la historia de la Revolución.

Debemos recordar a aquellos compañeros que con la visión de una patria mejor, ofrecieron sus vidas en un anhelo de liberación, porque el recuerdo de los actos heroicos, de los sacrificios nobles, es el faro que nos servirá de guía a los que asistimos a la reconstrucción de la patria, de esa patria tan querida por ellos.

Aquí, en la costa sonorensis, en la pequeña abra que el mar de California en milenios cavó en la árida tierra, en una mañana clara y transparente que recordara el sacrificio de Francisco I. Madero y de José María Pino Suárez, fué cuando el Primer Teniente Hilario Rodríguez Malpica, dió el grito de rebeldía a bordo del "TAMPICO", siendo secundado por sus tripulantes.

El ansia de libertad, los principios de un cambio radical en las instituciones espurias y una renovación en la marina nacional, fué lo que impulsó al grupo de marineros rebeldes contra el gobierno pretoriano, y la aureola del constitucionalismo desde entonces cubrió la estela del buque revolucionario.

Lentamente abandonó el cañonero la rada de Bacoichampo el 22 de febrero de 1914 y luchando con los vientos invernales, arribó al puerto sinaloense que señala en la inmensidad oceánica el Farallón de San Ignacio.

La tripulación con su barco se apresta a coo-

perar en la lucha armada que más tarde derrocó al usurpador y plenos de fé, con entusiasmos juveniles, con arrestos de visionarios, pretenden conquistar el mar mexicano que aún no es de la Revolución.

Bloqueado el puerto por los cañoneros al servicio de la usurpación, intenta el "TAMPICO" varias veces la salida y se enfrenta y lucha con el "MORELOS" y el "GENERAL GUERRERO". La superioridad de estos sobre el buque revolucionario no amedrenta al Comandante Rodríguez Malpica ni a los tripulantes y travesado por los proyectiles enemigos llega a vararse en los bajos de Punta Prieta el día último de abril.

Después, tras arduos trabajos de reparación, en los cuales pusieron todos sus esfuerzos y todos sus desvelos el Jefe DAVID JHONSON y la gente de máquinas, queda el "TAMPICO" listo para la lucha y obedeciendo órdenes de la Primera Jefatura Constitucionalista, abandona el 15 de junio las aguas tranquilas de la bahía de San

(Pasa a la Pág. 30)

Al Heroísmo de Nuestros Marineros!

Carlos para hacer rumbo a Mazatlán y cooperar con las fuerzas revolucionarias en los ataques al puerto.

El infortunio y la adversidad en contubernio trágico, vencen la noble fé de los nautas revolucionarios, e inmovilizado, con sus calderas apagadas, amanece el cañonero constituciona- lista el 16 de junio de 1914, en las proximida- des de la roca solitaria, majestuosa e incommo- vible.

Entre la bruma húmeda y gris de esa ma- ñana primaveral, se destaca la silueta sombría, emocionante del buque revolucionario. Flamea al pico del palo mayor la enseña de la patria, ensangrentada por la terrible contienda... y allá, en el horizonte aparece el "GENERAL GUE- RRERO" y un duelo a muerte es provocado por el "TAMPICO", sin medir ni pesar la inferiori- dad de su situación naval militar. La lucha fué cruenta y breve, y antes de la hora meridiana, incendiado el buque, muertos y heridos la ma- yor parte de sus tripulantes, los supervivientes con su Comandante abandonan la pequeña fortaleza flotante tratando de alcanzar la Punta de Santa María.

Y entonces en el paroxismo del sacrificio, en el alucinamiento dantesco de la lucha que ha terminado, al ver su buque perdido, el Coman- dante HILARIO RODRIGUEZ MALPICA se hundi- ó en el océano infinito de la inmortalidad.

Ha culminado el sol y leve brisa agita ape- nas las bermejas aguas del Golfo de California;

la costa de Sinaloa aparece gigantesca en len- tananza y la roca solitaria semeja la esfinge, muda, hierática, que impávida contempla la ago- nía del cañonero revolucionario, que en un úl- timo esfuerzo, dirige la proa que surcó lejanos mares, hacia el cielo e inclinándose sobre su costado de estribor, desaparece para siempre con los tripulantes muertos en la inmensa llanura móvil del Sur.

Debemos esperar que en el transcurso de los años, como recuerdo perenne de la acción he- roica, la mano agradecida de los marinos mexi- canos coloque una señal, que simbolice en la roca solitaria y majestuosa, la sublime enseñan- za que legaron aquellos nautas a los hombres de mar.

El "GENERAL GUERRERO" ha arribado al puerto de Mazatlán, llevando consigo el cadá- ver del Comandante revolucionario, el cual es desembarcado para conducirlo a su última mo- rada, Silencioso y envuelto por las sombras de la noche fué el entierro del marino veracruzano. La ciudad triste y agobiada por el largo sitio de las fuerzas constitucionales, no se dió cuenta de que en el seno de la noble tierra sinaloense, llegaba a dormir el sueño eterno el CAPITAN DE NAVIO HILARIO RODRIGUEZ MALPICA.

La Revolución triunfante perpetuó en el grani- to el nombre del nauta desaparecido y agregó las sencillas palabras que interpretan la admira- ción y la gratitud de los habitantes de ese es- tado del Pacífico: "AL HEROISMO" "EL PUEBLO DE SINALOA".